

Informe de visita a los sitios arqueológicos emplazados en el área de Caspana. Una propuesta para su preservación y puesta en valor

ROXANA SEGUEL,¹ MÓNICA BAHAMÓNDEZ² y EDUARDO MUÑOZ³

RESUMEN

El siguiente trabajo presenta un diagnóstico del estado de conservación de los sitios arqueológicos de Caspana (II Región, Chile): Incahuasi Inca, Cementerio de Los Abuelos, Aldea Talikuna y Estancia Mulorojte. A continuación se exponen recomendaciones para su preservación y puesta en valor, con un especial énfasis en la participación de la comunidad indígena de Caspana y la Asociación de Costumbres y Tradiciones Atacameñas.

ABSTRACT

This paper presents an evaluation of the conservation status of four archaeological sites in Caspana locality (II Region, Chile): Incahuasi Inca, Cementerio de Los Abuelos, Aldea Talikuna and Estancia Mulorojte. Additionally, we propose recommendations for its preservation and valorisation, emphasising on indigenous community participation.

Introducción

El presente informe es parte de las actividades planificadas en el marco del Taller El dominio Inka

en las quebradas altas del Loa Superior, realizado en agosto de 1999 en las localidades de Caspana y San Pedro de Atacama (II Región) y organizado por los investigadores a cargo del proyecto FONDECYT 1970528, arqueólogos Mauricio Uribe, Victoria Castro y Leonor Adán.

El propósito central de nuestra participación en dicho Taller se orientó, básicamente, a tomar conocimiento acerca de los principales problemas de conservación que registran algunos de los sitios arqueológicos del área a fin de proponer algunas estrategias para su preservación y puesta en valor. Asimismo, especial relevancia tuvo la reunión sostenida con la comunidad local en la medida que posibilitó una aproximación a las percepciones que tienen en torno a un patrimonio arqueológico que está estrechamente vinculado con su entorno cotidiano y con un proceso histórico que les identifica.

El informe en cuestión da cuenta de la condición actual de los sitios visitados, de las implicancias que se derivan de la reunión sostenida con la comunidad local y de las propuestas de preservación y manejo que surgen de las conversaciones sostenidas con el equipo de arqueólogos.

Situación actual de los sitios arqueológicos visitados

Incahuasi Inca

La zona corresponde a un conjunto de sitios arqueológicos que se extienden por más de 2 km a lo largo de la quebrada homónima, situada unos 8 km al SW de la localidad de Caspana. Presenta

1 Laboratorio de Arqueología, Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR). E-mail: roxanaseguel@hotmail.com

2 Laboratorio de Monumentos, Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR). E-mail: mbahamondez@hotmail.com

3 Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta. E-mail: munozeduardo@hotmail.com

acceso directo en vehículo a través de un camino ripiado en regulares condiciones y se encuentra dentro de un terreno privado cuyo dominio pertenece a la Mina Laguna Verde. La zona arqueológica está asociada a la mina cuya explotación se encuentra vigente en la actualidad.

Los estudios realizados en el área han permitido identificar, a lo menos, dos ocupaciones. La primera de ellas corresponde al Formativo Tardío y, la segunda, al Período Indígena – Colonial (Castro 1999). En términos generales, el área se caracteriza por la presencia de terrazas de cultivo y camellones y por una serie de recintos y estructuras que, con diversos patrones constructivos con piedras naturales y trabajadas, conforman conjuntos arquitectónicos nucleados. Entre éstos destaca el conjunto situado en el sector alto de la quebrada y que ha sido identificado como el sitio Incahuasi Inca (02-CAS/INC-67).

Se trata de un sitio complejo que, con un total de 33 recintos, se encuentra emplazado sobre un talud de fuerte gradiente que ha sido previamente aterrizado, reconociéndose, al menos, 4 niveles (Castro 1999). Los rasgos culturales más relevantes del sitio están representados, básicamente, por las estructuras arquitectónicas (espacios habitacionales, aterrazamientos, torreones, recintos tipo *chullpas* y *collcas*) y por las manifestaciones de arte rupestre, principalmente pinturas, que se encuentra sobre el farellón rocoso, tanto en el interior como en el exterior de los recintos a él adosados (Figuras 1a, 1b, 1c y 1d). A esto se suma, la evidencia material recuperada de los estudios estratigráficos que, dada las condiciones ambientales de región árida de Chile, ha permitido la conservación de abundantes restos orgánicos.

En términos generales, el área arqueológica de la quebrada de Incahuasi registra procesos de alteración derivados de factores antrópicos y naturales. En el primero de los casos, éstos tienen su origen en la reocupación del sector para la explotación minera, lo cual ha significado la reutilización de algunos recintos y, consecuentemente, su transformación y alteración, afectando tanto las estructuras arquitectónicas como el depósito cultural. Se agregan las modificaciones ocasionadas en el entorno a través de la instalación de nuevas construcciones, la formación de

caminos y senderos para el tránsito de vehículos y personas, y la eliminación de desechos producto de la extracción del mineral. Tales alteraciones se verifican, principalmente, en el sector bajo de la quebrada (promontorio), donde se ha instalado el actual campamento minero.

La situación anteriormente descrita ha implicado, por otra parte, que la zona identificada como Incahuasi Inca (02-CAS/INC-67) presente un menor impacto antrópico, dado que la actividad humana reciente se concentra un kilómetro aguas abajo de este sitio. Las alteraciones registradas en este sector están representadas, básicamente, por el colapso de muros y estructuras derivado tanto del tránsito esporádico de personas por el lugar como por la situación de abandono en el que se encuentra, entendiéndose por tal, la falta de un plan sistemático y permanente de mantenimiento y manejo. Este tipo de deterioro se vincula, además, a las condiciones de emplazamiento que presenta el sitio ya que, en virtud de lo basculado del terreno y asociado a los efectos pluviométricos que genera el “invierno boliviano”, la zona está predispuesta a los deslizamientos de tierra y a la erodabilidad del suelo y, con ello, a la inestabilidad permanente de las estructuras arquitectónicas. El impacto generado por estos factores naturales, se pone de manifiesto, con mayor claridad, en las cotas más bajas de la quebrada donde la magnitud alcanzada por las escorrentías esporádicas han provocado la desaparición parcial de algunas terrazas culturales.

A pesar de los procesos de alteración señalados, estimamos que la zona arqueológica de Incahuasi presenta en la actualidad buenas condiciones de preservación, con un alto valor patrimonial. No obstante, su situación de riesgo es alta dada la actividad minera que se realiza en el sector, lo que amerita una urgente protección.

Cementerio de los Abuelos

El sitio en referencia se sitúa en la inmediaciones del pueblo de Caspana, ocupando la ladera Este de la quebrada homónima, unos 100 m al SE del cementerio antiguo. Tiene acceso directo a pie, desde la propia localidad, a través de senderos y caminos construidos intencionalmente. Los terrenos en los cuales se emplaza corresponden a un

Sitio Incahuasi Inca, localidad de Caspana



Figura 1a. Vista de la quebrada de Incahuasi, con una estructura arquitectónica (torreón)



Figura 1b. Detalle de un panel con pintura rupestre, localizado en el interior de una collca



Sitio Incahuasi Inca, localidad de Caspana

Figura 1c. Detalle de un panel con pintura exterior



Figura 1d. Acceso a una de las colcas adosadas al farellón rocoso

régimen de usufructo comunitario.

Las investigaciones efectuadas en el sitio, a partir de 1958 en adelante, han permitido identificar, a lo menos, tres ocupaciones correspondientes a los períodos Intermedio Tardío, Tardío y Colonial Temprano (Ayala 1999). Se trata de un espacio funerario constituido por un total de 61 estructuras de tumbas con enterratorios colectivos que, en algunos casos, alcanza hasta 30 individuos. El análisis tipológico permitió establecer los siguientes tipos, a saber:

“(1) tumbas adosadas a bloques rocosos, construidas con muros sobre nivel que, en algunos casos, le otorgan una forma de torreón y, en otros, conforman estructuras abovedadas; (2) tumbas adosadas y bajo bloques rocosos que representa-

rían una situación intermedia en la cual se tienen estructuras con muros sobre nivel pero que aún dependen de los bloques rocosos para formar parte del techo y (3) tumbas edificadas bajo bloques rocosos con muros frontales y techo constituido por la roca” (Ayala 1999: 30) (Figuras 2a y 2b).

Dada su cercanía a la localidad de Caspana y su fácil acceso, el sitio registra principalmente alteraciones de carácter antrópico derivadas de la actividad turística que presenta la zona. No obstante, el mayor impacto está representado por las intervenciones de tipo arqueológico que se han efectuado en el cementerio desde finales de década del cincuenta, y las cuales se manifiestan en procesos reconstructivos empíricos e irreversibles, carentes de metodología científica y con ausencia total de sistemas de documentación que permitan



Figura 2a. El Cementerio de los Abuelos, estructuras adosadas a bloques



Figura 2b. Vista parcial del Cementerio de los Abuelos

establecer la naturaleza y nivel de las intervenciones. El registro sistemático realizado por Ayala (1999), ha permitido determinar que el 43,6% de las tumbas se encuentran parcialmente reconstruidas, un 33,3% mayormente destruidas, un 21,1% mayormente reconstruidas y que tan sólo el 1,8%, correspondiente a una tumba, se presenta intacta. Además, se observa la dispersión y abandono de algunas evidencias materiales que, al parecer, fueron consideradas de “escasa relevancia”. Entre éstas se cuentan restos bioantropológicos, los cuales permanecen diseminados, fracturados y deteriorados en las inmediaciones de las tumbas.

En este contexto, nos parece fundamental recordar las palabras de don Julián Colamar⁴ miembro de la comunidad de Caspana y quién falleciera recientemente:

“Creo que hacer investigaciones arqueológicas por una parte es bueno, para saber, para conocer como era la gente antes, como vivía. Así podemos también aprender a hacer algunas cosas como hacían ellos, por ejemplo como hacían ellos las palas de piedra, eso se llama ch’ella, entonces eso es bueno. La otra parte, que no sería buena, es que para qué estarlos molestando, eso. Pienso que después de sacar las cosas que necesitan tendrían que dejarlo todo igual y no andar dejando todos los huesos botados, porque las cosas que le interesan son las herramientas, las joyas, en cambio los huesos los dejaban todos botados. Aquí paso eso, por eso están los huesos ahí, tirados” (Miranda 1997, cit. por Ayala 1999: 28).

A la destrucción anteriormente señalada, se suma un conjunto de transformaciones derivadas de un proyecto de desarrollo turístico implementado en la localidad Caspana, en la década del ochenta. Este consideró, entre otras cosas, la puesta en valor del Cementerio de los Abuelos y fue implementado en conjunto con la comunidad local. Entre las intervenciones realizadas se cuenta la construcción de senderos y caminos sobre el sitio, la plantación de árboles, la formación de estructuras circulares en piedra para la protección

⁴ Don Julián Colamar fue presidente de la Asociación de Tradiciones y Costumbres de todos los Pueblos del Interior, Ministro de la Iglesia Católica de Caspana, presidente del Comité de Ganadería, agricultor y pastor caspaneño.

de las especies arbóreas y el despeje superficial del terreno.

Tomando en consideración, la relevancia que presenta este espacio funerario para la comunidad local así como el valor científico que posee para la prehistoria del Norte Grande, estimamos necesario y urgente implementar un plan de recuperación, mantención y manejo que, en conjunto con la comunidad local, permita su rescate y reivindicación en el contexto cultural vigente. Al respecto, debemos hacer mención del esfuerzo desplegado por el equipo de Caspana para recuperar y preservar la evidencia material que ha sido obtenida de este sitio durante las campañas de excavación realizadas por Serracino y Barón (1979), cuyos materiales se encuentran depositados en el Museo de Caspana, dependiente de la Corporación Cultural y Turismo de Calama. El trabajo efectuado por este equipo se ha orientado a la investigación de las colecciones tratando de recuperar sus contextos, a la documentación e inventario de los materiales arqueológicos y a su conservación en depósito, a través de la implementación de sistemas de embalaje y almacenamiento adecuados a la naturaleza de los mismos.

Aldea Talikuna

“El sitio de Talikuna (02-CAS/TAL-27), se encuentra ubicado en la ladera sur de la quebrada homónima, la que se encuentra al nororiente de la quebrada de Caspana, a una distancia aproximada de 1,5 km desde la capilla del pueblo antiguo de Caspana” (Castro 1999 Ms).

No posee acceso directo y es abordable sólo a través de un trayecto a pie que, por un terreno accidentado, tiene una duración aproximada de una hora. El sitio arqueológico está asociado a espacios ganaderos que se explotan hasta la actualidad y cuyos terrenos son de usufructo comunitario.

Las investigaciones efectuadas en el área han permitido identificar una ocupación del Período Intermedio Tardío, con fechados absolutos por termoluminiscencia que van entre los 835 ± 90 años AP y los 530 ± 60 años AP (Castro 1999 Ms).

La Aldea Talikuna constituye un sitio complejo

que, con un total aproximado de 151 estructuras, se encuentra emplazado sobre un talud fuertemente basculado que ha sido previamente aterrazado para la instalación del asentamiento. Se han identificado los siguientes sectores, a saber: (1) una zona baja, próxima a la caja de la quebrada, donde se localizan los espacios agrícolas formados por un extenso sistema de terrazas y canales de regadío que cruzan el área en forma transversal y longitudinal; (2) una zona intermedia, inmediatamente sobre la anterior, donde se sitúan los espacios domésticos de carácter habitacional y (3) una zona más alta, donde se localiza un espacio funerario compuesto por estructuras adosadas a grandes bloques rocosos, similar a lo registrado en el Cementerio de los Abuelos (Castro 1999 Ms). Las estructuras identificadas corresponden a aterrazamientos y terraplenes, espacios habitacionales e inter-recintos, construcciones tipo *chullpas*, corrales y vías de circulación (Figuras 3a y 3b).

En términos generales, el sitio Talikuna registra procesos de alteración derivados principalmente de factores naturales y que, al igual que el asentamiento de Incahuasi Inca, derivan de su situación de emplazamiento (talud fuertemente basculado) que, en conjunción con las condiciones climáticas del “invierno boliviano”, provocan el colapso de muros y estructuras, situación que se ve incrementada por la condición de abandono en la cual se encuentra. No obstante, y a pesar de los procesos de alteración detectados, el sitio en cuestión presenta un nivel de preservación bastante bueno donde es posible aún registrar estructuras con vanos, muros de alturas considerables que, en ciertos casos, alcanzan el metro, y un sistema de terrazas y canales de regadío en buen estado de conservación.

Estancia Mulorojite

“El sitio se ubica en los faldeos nororientales de los cerros del Cabor, a una altura de 3.800 m.snm, en un pequeño anfiteatro donde se forma la quebrada de Mulorojite” (Castro 1999 Ms) (Figuras 4a y 4b).

Se encuentra al SE de la localidad de Caspana a una distancia aproximada de 20 km en línea recta. Posee acceso directo en vehículo a través de un camino informal en muy malas condiciones y de

difícil maniobra. El sitio se emplaza en terrenos de usufructo comunitario que se utilizan actualmente como zona de forrajeo.

Los estudios efectuados en el área han permitido identificar, a lo menos, tres ocupaciones. La primera de ellas corresponde a la denominada Tradición Temprana, seguida por otra del Período Intermedio Tardío y, finalmente, ocupaciones subactuales que han transformado visiblemente los patrones arquitectónicos precedentes (Castro 1999 Ms).

La Estancia Mulorojite se encuentra emplazada sobre una ladera de pendiente abrupta que ha sido previamente aterrazada. El estudio espacial del asentamiento ha permitido reconocer un total de 66 estructuras que se distribuyen en forma nucleada en los tres sectores que han sido identificados para el sitio: (1) una zona baja, caracterizada por la presencia de grandes recintos asociados a estructuras más pequeñas en su interior correspondientes a chiqueros, unidades habitacionales y construcciones tipo *chullpa*, a lo que se suma, además, el registro parcial de un muro perimétrico; (2) una zona intermedia que se sitúa inmediatamente arriba de la anterior, compuesta por cuatro niveles aterrazados en los que se distribuyen estructuras de grandes dimensiones asociadas a recintos más pequeños de uso habitacional y (3) un sector alto compuesto por tres conglomerados de estructuras pequeñas en las que destacan tres construcciones tipo *chullpa* (Castro 1999 Ms).

La Estancia Mulorojite registra procesos de alteración y transformación derivados, principalmente, de factores antrópicos cuyo origen se encuentra en las ocupaciones subactuales que poblaron la zona en forma esporádica, en especial, durante las lluvias de verano para el forrajeo de animales. Actualmente, el sitio no presenta ocupaciones debido a la instalación de estructuras actuales en el sector norponiente de los cerros de Cabor.

Las principales transformaciones efectuadas en el sitio arqueológico corresponden a la modificación de los patrones arquitectónicos precedentes, la reutilización de los materiales constructivos, la construcción de un camino vehicular que ha dividido el asentamiento en su cota más baja y la alteración del depósito cultural. Deben considerarse

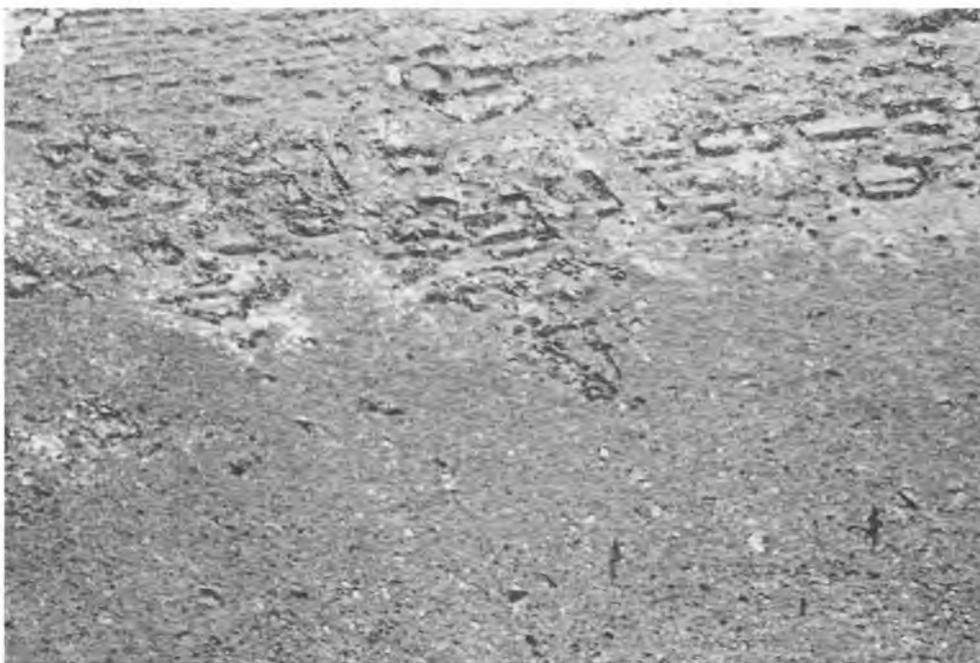


Figura 3a. Vista general de la Aldea Talikuna



Figura 3b. Morteros y manos de moler en superficie del sitio Aldea Talikuna



Figura 4a. Vista general de los cerros de Cablor



Figura 4b. Vista parcial de Estancia Mulorojte, localidad de Caspana

además, la incidencia de los factores naturales señalados para la zona de Incahuasi Inca y la Aldea Talikuna.

En función de la observación de terreno y del registro efectuado por el equipo de Caspana, el sector más afectado corresponde al sector alto, donde un número importante de estructuras se encuentran en avanzado estado de deterioro, y otras, definitivamente destruidas. Es muy probable que, en este caso, el principal agente de destrucción sea de carácter natural en vista del incremento significativo que tiene la pendiente del talud lo que, asociado a terraplenes de menor desarrollo y a la incidencia de factores climáticos, otorga al sector una mayor inestabilidad. No obstante, y más allá del nivel de impacto que presenta este sector, el resto del sitio presenta mejores condiciones de preservación y sus estructuras registran, aparentemente, mayor estabilidad.

Implicancias de la reunión sostenida con la comunidad

La reunión se llevó a cabo en el pueblo de Caspana, el día 11 de agosto del presente año. Participaron por parte de la comunidad, los sres. Juan Bernardino Colamar, Presidente, Juan Anza, Secretario, y Germán Ayavire, Representante de la comunidad de Caspana en la Agrupación de Costumbres y Tradiciones Atacameñas.⁵ Esta agrupación estuvo representada, además, por su Presidenta, sra. Vinka Espinoza y tres directivos. El equipo de investigadores contó con la participación de los sres. Mauricio Uribe, Carlos Carrasco y José Luis Martínez y las sras. Victoria Castro, Leonor Adán y Viviana Manríquez. Asistieron como observadoras las conservadoras sras. Roxana Seguel (CNCR) y Susana Muñoz (Museo Histórico de la Universidad Austral de Chile).

Uno de los aspectos más destacable de la reunión sostenida con la comunidad, dice relación con la percepción que ellos poseen acerca de los trabajos de investigación que efectúan en la zona diversos profesionales externos. Al respecto, debe-

mos señalar que tales estudios se asumen de manera ambivalente ya que, por una parte, se reconoce la importancia que éstos tienen para el conocimiento y apropiación de su historia y entorno, en la medida que proporcionan un tipo de información que ellos desconocen. Y por otra, se sienten excluidos y, muchas veces, en conflicto con los resultados que derivan de tales estudios en virtud que, por lo general, tienen una escasa o nula participación en los procesos que conllevan a la formulación y puesta en escena de un determinado proyecto. Más aún, cuando la mayor parte de las veces los resultados de las investigaciones no retornan a la comunidad y éstos se hacen visibles, más que nada, a través una puesta en práctica que el grupo desconoce. En este sentido, su principal aspiración es llegar a conocer todo lo que se ha escrito sobre ellos (actualmente tienen en formación una biblioteca) así como tener una participación efectiva en los estudios que se efectúan en la zona a fin de aportar la visión y conocimiento que tienen de sí mismos y de su entorno.

En este contexto, realizan una dura crítica a los organismos del Estado, tanto nacionales como regionales, que se preocupan del desarrollo indígena (CONADI) así como de la protección del patrimonio cultural (Consejo de Monumentos Nacionales) y natural (CONAF). El principal cuestionamiento radica en el enfoque etnocentrista que tales organismos tienen al imponer, desde sus propios paradigmas, modelos de desarrollo y gestión que, por lo general, distan de sus necesidades inmediatas, transgreden su sistema cultural y violentan la autoestima social al implementar prácticas paternalistas que se sustentan en una concepción positivista de realidad, donde las estrategias legítimas y posibles sólo son factibles desde la mirada científica, técnica o académica de esos organismos. En definitiva, se sienten percibidos como incapaces, como objetos sociales, a los cuales hay que decir qué hacer y cómo hacerlo para dar solución a las cuestiones que les inquietan. Aspiran, por tanto, a transformarse en actores sociales, sujetos de su propio destino, capaces de determinar sus necesidades y objetivos de vida, deliberar acerca de las alternativas posibles y escoger la mejor estrategia para alcanzar las metas propuestas.

Dentro de esta posición se incluye, obviamente,

⁵ Esta agrupación reúne a todos los pueblos del interior y tiene su centro de operación en la ciudad de Calama.

la conservación y manejo del patrimonio arqueológico. Este es visto y sentido como propio, como una herencia de los antepasados, donde la denominación dada al Cementerio de los Abuelos denota la connotación simbólica que tales referentes materiales representan para la comunidad. Esta percepción y apropiación del ámbito patrimonial inmediato supone, así mismo, la adquisición de ciertos derechos, los cuales ven limitados por el Consejo de Monumentos Nacionales al oponerse o cuestionar algunas de las iniciativas que han realizado para la protección de ciertos sitios arqueológicos, situación que les parece incomprensible ante el avanzado estado de deterioro y abandono en el que se encuentra gran parte de su patrimonio cultural.

El conflicto surgido entre el Consejo de Monumentos Nacionales y la comunidad deriva, básicamente, de modelos o paradigmas de aproximación al problema que son, obviamente, distintos. En el primero de los casos, se establece una orientación marcada por criterios científicos y técnicos que se sustentan en el enfoque teórico y metodológico de la disciplina de la conservación, donde el interés central apunta principalmente a una inversión de tipo simbólica que tiene como finalidad la legitimación del cuerpo legislativo y normativo vigente así como el "deber ser" de los campos disciplinarios asociados a la investigación y protección del patrimonio arqueológico. En el segundo, en cambio, opera una aproximación de carácter afectivo que se entrelaza poderosamente con códigos de representación que corresponden a un sistema particular de significados que ha construido colectivamente la comunidad a partir de relaciones recursivas e intersubjetivas consigo y su entorno. Esto supone una forma de ver, mirar y sentir el patrimonio arqueológico de manera distinta que aquella que se construye desde el mundo del especialista, siendo el interés central una inversión de tipo simbólica que se relaciona con la legitimación y autoafirmación de su identidad cultural, la cual se asocia, además, a una inversión de tipo económica que busca el mejoramiento material del colectivo a través de la explotación del recurso arqueológico.

En este contexto, donde operan posiciones divergentes pero, a su vez, se percibe un sustrato común: la protección del patrimonio arqueológico,

aunque por intereses diferentes, es necesario, antes que nada, construir un diálogo que posibilite tanto el entendimiento de la visión del otro como la generación de alianzas estratégicas que permitan la búsqueda y desarrollo de prácticas comunes que impliquen la satisfacción de los intereses en juegos que sostienen los distintos actores involucrados. Esta aproximación constituye una condición obligada a cualquier tipo de intervención que se pretenda realizar sobre el patrimonio arqueológico emplazado en el área de Caspana en la medida que, en el mediano y largo plazo, significa la ruptura paulatina de un conflicto fuertemente arraigado producto de la desconfianza, de una política de la no participación y de la imposición de criterios netamente académicos que subyugan la lógica cultural de la cotidianeidad. Esto supone, en definitiva, cambiar el sistema de relaciones que por largo tiempo se ha mantenido en torno al manejo y la conservación del patrimonio cultural a fin de promover una práctica más colaborativa y participativa entre especialistas y comunidad.

Propuesta para la preservación y manejo del patrimonio arqueológico de la localidad de Caspana

Los lineamientos de acción que a continuación se proponen se fundamentan en los problemas de conservación detectados, en las reflexiones que surgen de la reunión sostenida con la comunidad, y en las conversaciones efectuadas con el equipo de arqueólogos durante el transcurso del Taller.

- 1) Establecer un grupo de trabajo, permanente y de carácter formal, entre los especialistas vinculados a los problemas de investigación y protección del patrimonio arqueológico y los representantes de las comunidades, a fin de generar instancias de diálogo que permitan acercar las posiciones en conflicto y determinar algunas estrategias de acción común para enfrentar la preservación del recurso arqueológico. Tales reuniones deberían promover algunos protocolos de acuerdo, materializados en planes y programas de mediano y largo plazo así como en la formulación de proyectos específicos a ejecutar en el corto plazo.

- 2) Desarrollar un conjunto de talleres específicos que, abierto a la comunidad en su conjunto, estén

orientados a mostrar el trabajo arqueológico efectuado en la zona, sus prácticas, resultados e implicancias, así como a conocer las opiniones y percepciones de los distintos miembros de la comunidad en torno a las actividades realizadas.

3) Promover instancias de colaboración con las escuelas rurales de la localidad a fin de aportar información actualizada sobre el desarrollo histórico cultural de la zona u otras materias afines que sean pertinentes a los programas de estudios actualmente vigentes, en especial, aquellos que dicen relación con el Programa MECE y sus actividades asociadas. En este contexto, y dada la precariedad de recursos que caracteriza, por lo general, a las escuelas rurales sería altamente significativo apoyar el trabajo docente con material visual que, surgido de los proyectos de investigación, sea factible de utilizar como recurso pedagógico.

4) Procurar una mayor integración del Museo Arqueológico de Caspana a la comunidad local a través de actividades conjuntas orientadas a la reactualización del contenido museográfico, el mejoramiento de la infraestructura de depósito y el desarrollo de estrategias de gestión participativa.

5) Colaborar con la formación e incremento de la biblioteca que actualmente tiene en desarrollo la Agrupación de Costumbres y Tradiciones Atacameñas, a fin de contribuir directamente con una de las aspiraciones que mantienen actualmente las comunidades.

6) Prestar asesoría técnica especializada en materias de preservación y conservación de sitios ar-

queológicos, en especial sobre los proyectos actuales que la Agrupación de Costumbres y Tradiciones Atacameñas ha presentado al Consejo de Monumentos Nacionales.⁶ Si bien es cierto, tal ofrecimiento fue dado a conocer en el transcurso de la reunión nos parece necesario insistir en esta materia ya que implica una respuesta directa e inmediata del equipo de investigación en torno a una de las necesidades frustradas que mantiene la comunidad. Tal acción podría significar la puerta de entrada al trabajo conjunto así como una primera aproximación al diálogo entre especialistas y comunidad.

7) Incorporar en los proyectos de investigación y protección del patrimonio arqueológico la participación de miembros de la comunidad que, por su conocimiento y experiencia, sean elementos activos dentro del grupo. En la medida de lo posible, esta participación debería ser considerada desde la formulación misma del proyecto a objeto de estimular un compromiso real con todas y cada una de las etapas que éste contempla.

8) En relación a los sitios Incahuasi Inca y Cementerio de Los Abuelos, dada su importancia científica y patrimonial así como el alto riesgo de impacto en el cual actualmente se encuentran, se sugiere, como primera medida, solicitar al Consejo de Monumentos Nacionales su declaratoria como sitios arqueológicos de especial relevancia a objeto que cuenten con una normativa específica que permita regular su uso y manejo.

Las acciones propuestas constituyen algunas de las estrategias posibles de realizar para procurar un acercamiento paulatino entre los distintos intereses en juego que tienen especialistas y comunidad en torno a la preservación del patrimonio arqueológico. Asimismo, supone abordar la conservación de dicho patrimonio desde una perspectiva más integral, donde la intervención técnica del recurso arqueológico es sólo una fase del proceso que se inicia con un estrecho vínculo con la comunidad a través de un programa de trabajo que se sustenta en lo que hemos denominado como Educación Patrimonial (Seguel 1997). Como tal, cada una de estas acciones deberá dar origen a un proyecto específico que sea la expresión de necesidades comunes.

6 Es necesario señalar que, aparentemente, la comunidad no tiene una clara distinción entre las funciones y atribuciones que competen a los miembros del Consejo de Monumentos Nacionales y aquellas que son propias del equipo de investigación, las que tienden a ser percibidas, en ocasiones, como una misma cosa. De ahí que resulte interesante analizar la situación generada con el Consejo ya que, de algún modo, podría ser vista como una proyección de la comunidad hacia el equipo de investigación.

BIBLIOGRAFIA

- AYALA, P.
1999 Cementerio de los Abuelos de Caspana: Una forma de hacer arqueología o un problema de ética arqueológica. **Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología** 27:28-32, Santiago.
- BARON, A. M.
1979 **Excavación de un cementerio: Sus potencialidades.** Tesis para optar a la Licenciatura en Prehistoria y Arqueología. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Universidad de Chile, Santiago.
- CASTRO, V. (Ed.)
1999 Ms Guía de terreno para la visita a los sitios en la localidad de Caspana, 18 p.
- SEGUEL, R.
1997 Educación patrimonial: Una estrategia para la preservación de los sitios arqueológicos en la comuna de Los Vilos, provincia del Choapa. **Revista Conserva** 1:13-29, Santiago.

